

A continuación seleccionamos varios pasajes de la novela *Bajo los robles navarros* que nos muestran parte de la esencia de los textos de Urabayan: una trama un tanto difusa y débil salvada con descripciones magistrales y geniales personificaciones, con toques de humor e ironía incomprensidos en su época, mezclado todo ello con pasajes que más bien pudieran pertenecer a un tratado de moral, antropología, mitología, botánica o historia. Y es que, además de sentirnos reconfortados y reconfortados por haber rescatado del olvido a Félix Urabayan, nos sentimos orgullosos y orgullosas de no haberlo hecho para que simplemente engrosara la larga lista de literatos del museo de cera navarro, en el que son recordados los personajes pero olvidados sus textos e ideas. A pesar del costumbrismo que rezuman -o precisamente por ello mismo-, las obras reeditadas hasta ahora por Txalaparta son, sobre todo, un aporte de calidad a la literatura actual.

EL ROBLE-MASA

Nos referimos, naturalmente, al roble albar, solitario y magnífico, individualista feroz, rezumante de tradicionalismo. El otro, el roble común, aborrece la cumbre y adora el monte bajo hasta degenerar en chaparro. Es el roble-masa, comercial y beocio, aunque acapare algunas virtudes vulgares. Apenas se llama Pérez. Mas si sus ramas se apelotonan hipócritas, su tronco es tosco y sus raíces obtusas, se le apellida sencillamente alcornoque. Lo mismo que a los humanos. Y sin embargo, es apreciadísimo en el mercado. Para maquinaria agrícola y tornería, para instrumentos musicales y en la construcción de las grandes barricas de Rioja y Jerez. Transformado en retablos, bancos y escaños, simboliza la tradición: el espíritu conservador -algo reaccionario- de la raza, resistente e impermeable como ella, ya que al vasco no han conseguido alterarle un solo rasgo de su perfil moral ni germanos ni berberiscos, ni galos ni celtíberos. Raza viajera, sigue siendo hermana del roble albar, el enamorado de lo lejano...

ÍÑIGO ARISTA

La Edad Media se caracteriza en Navarra por el triunfo rotundo del roble. Íñigo Arista funda nuestra monarquía bajo un roble. Mucho antes que las cadenas, era ya nuestro emblema nacional. Las cadenas vinieron con las guerras civiles, las jotas y el aguardiente, las tres plagas de la raza montañesa. ¡Dichosa Edad Media, aromada de leyendas, cuando toda Navarra era una selva de robles en donde aún puede estudiarse nuestra fenecida grandeza! Toda la Navarra medieval la escribe Clío en esos apretados renglones de robles. El roble es anterior a todos los árboles, como el vascuence es anterior a todos los idiomas.

ERASO: EL SILENO MAYOR

Claro que no basta comer, ni aun historiar lo comido. Se necesita también aderezar con cierta espiritualidad y gracejo las agradables horas del yantar en común. Quien preside un banquete, sobre todo rural, ha de adquirir la experiencia de un buen director de orquesta. Ha de poseer buen tino, gracia en la expresión y un decoroso arsenal de anécdotas y cuentos. En Eraso esta pleamar se alcanza en la sobremesa. Domina los tópicos clásicos acerca del tiempo, las cosechas, casamientos y muertes, amén del chismorreó picaresco de cada barrio, cendea o valle, desde Irún al Roncal. Sazona tan hábilmente sus donaires, especialmente los dirigidos a las cocineras, amas de casa y demás autoridades del fogón, que tiene a los comensales pendientes constantemente de su palabra.

TANTOS APOLONIOS...

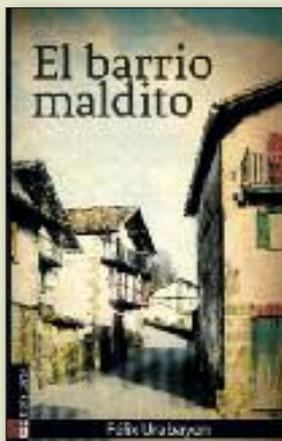
Don Apolonio obra siempre de mala fe, pero pide a los individuos y aun a las naciones, que obren de buena. Gracias a esta ley del embudo y quizá también al corsé, anda por la vida recto, erguido, dominador, llevando por delante la alforja bien repleta de vicios ajenos y esgrimiendo su caña de bambú junto a la cabeza de sus interlocutores. Realmente, manejada por sus recios puños, con el desparpajo de una cachiporra, es un argumento espiritual de primera fuerza que ha debido servirle de mucho en sus andanzas ultramarinas. A pesar de sus sesenta años no piensa retirarse. Es un hombre todo acción, con magníficas cualidades financieras. Llama moral a la moralina, idea al gesto, artista al artesano y probo al infeliz. Es, en suma, un vientre creciente y un cerebro menguante.

LOS TRES HITOS IMPORTANTES EN LA VIDA DE UN NAVARRO

Los tres hitos importantes de la vida se marcan en las aldeas navarras por sendas comilonas. Y en los tres, el único que no come es el protagonista. Al bautizarle, porque no tiene dientes. Al casar, porque es de mal tono hartarse en momentos tan patéticos. Y al morir, hemos de reconocer que desde los tiempos de doña Inés de Castro ningún protagonista preside su banquete funerario. En compensación, el coro, familia, amigos, autoridades rurales e invitados foráneos se sacrifican recordando aquello de... «y el vivo al bollo». Eso sí, rezando antes un padrenuestro por el difunto y danzando después con toda solemnidad el fúnebre auresku, vestigio indudable de un paganismo ancestral que ha logrado sobrevivir a dos mil años de cristianismo.

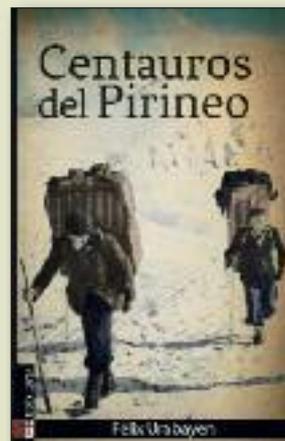
TXALAPARTA 5012034

230 pág.	
Precio	17,30 €
Club	13,84 €



TXALAPARTA 5012035

198 pág.	
Precio	17,00 €
Club	13,60 €



ADVERTENCIA AL LECTOR

Aunque reconociéndome sin méritos que justifiquen estas líneas preliminares, me considero obligada, sin embargo –a título de hija única del autor–, a aclarar a sus posibles lectores algunos puntos que, a mi juicio, han de parecerles inexplicables.

La presente novela fue escrita en los años 1937-38, es decir, en plena guerra. Por causas bien ajenas a mi voluntad, no pudo editarse hasta hoy [1965], o sea un cuarto de siglo después de haberse escrito. Los que conocieron a mi padre no podrán menos de preguntarse: «¿Cómo es posible que Urabayen, de quien esperábamos la gran novela de la guerra, escribiese una égloga del país que le vio nacer y un poema de amor romántico tan puro como el Pirineo navarro?».

Y, no obstante, allí está todo Urabayen, con su ática ironía, su obsesión simbolista y sus ojos llenos del paisaje norteño. Todo el que haya leído una página de Urabayen volverá a encontrarle en este libro tan ajeno al momento de su gestación.

La explicación es clara, como lo fue su vida. Urabayen tenía hambre. Hambre de paz, de silencio, de olvido, pero sobre todo de pan. Fue un escritor de evasión, como decimos ahora, que intentó anegar en los recuerdos de su infancia montañesa el horror desencadenado a su alrededor por el galope de los cuatro jinetes del Apocalipsis. Por eso se recrea página tras página en la descripción de los banquetes pantagruélicos de las fiestas pueblerinas, se deleita en el detalle de los guisos y condimentos, en la abundancia y suculencia de los platos regionales, a la manera del hambriento que mitiga sus ayunos leyendo un libro de cocina...

La novela póstuma de mi padre no es, pues, un relato de costumbres regionales. Es el sueño nostálgico de un hombre que trató de olvidar sus angustias y dolores en la añoranza ilusionada de unos años lejanos y felices...

María Rosa Urabayen
en la introducción al libro

libro recomendado

MAYO

Félix Urabayen

BAJO LOS ROBLES NAVARROS ESTAMPAS DE MI RAZA

Escrita recién terminada la Guerra Civil, en días duros y conflictivos para Félix Urabayen, *Bajo los robles navarros* «es el sueño nostálgico de un hombre que trató de olvidar sus angustias y dolores en la añoranza ilusionada de unos años lejanos y felices». Con una acción situada en su Navarra norteña y en Pamplona, nos encontramos con cuadros magistrales del paisaje, de sus habitantes, de su mundo, en los que Urabayen era un gran maestro. Impregnada de humanidad y poesía es, pues, la última y póstuma novela de Félix Urabayen en la que el buen ritmo y el lenguaje sencillo y castizo nos muestran su madurez literaria. «Todo el que haya leído una página de Urabayen volverá a encontrarle en este libro».

Incluimos, además, su colección *Estampas de mi raza*, que vio la luz en el periódico *El sol*.

cambio
antes del
25 de
abril



5012036 TXALAPARTA

NOVELA

160 pág.

Precio 15,80 €

Club 12,64 €



Félix Urabayen (Ulzurrún, Navarra, 1883-Madrid, 1943), escritor, novelista y narrador escasamente conocido, es uno de los mejores prosistas de la generación literaria de la preguerra, la figura más destacada de la narrativa navarra del primer tercio del siglo XX. De oficio profesor, su amistad con Manuel Azaña le llevó a presentarse a las elecciones de 1936 y a ocupar el cargo de consejero de Cultura. Tras el alzamiento franquista, tuvo que trasladarse a Madrid, refugiándose en la embajada mexicana. Fue detenido y encarcelado hasta noviembre de 1940. En Pamplona pasó los dos últimos años de su vida, tiempo en el que pudo acabar *Bajo los robles navarros*, la obra que cerraría su serie navarra (compuesta, además, por *Centauros del Pirineo*, *La última cigüeña* y *El barrio maldito*), que ahora ve la luz de nuevo con Txalaparta.